

PROLOGO:

Movimientos; se cortan, continúan, se fijan, generan nuevos movimientos.

Generar acontecimientos, enunciados, visibilidades, es el intento de este equipo, pensar, hacer del pensamiento un quehacer, una práctica.

Los movimientos, el moverse, saber moverse, no es cosa sencilla.

Se presentan frenos, cortes, capturas, el movimiento se aquieta, es encerrado, palidece, se agrieta, se endurece, muta, lucha, confortablemente espera;

pensar, el pensamiento como movimiento compone, dispone, propone...

Producir una política del movimiento por que ha existido una política del encierro, de la clasificación, del orden, del silencio, de la desaparición, de la exclusión, de la repetición de lo idéntico.

Hay una política que implementa formas de vigilar la ciudad, los cuerpos, los modos de pensar, por lo tanto hay control, establecimiento, sedentarismo, en fin normalización, normativización, El Orden de la modernidad.

Lo malo no es la política ni lo bueno el movimiento, lo que hay es un movimiento y algo que lo posibilita o lo impide.

Intentamos pensar las prácticas universitarias y la producción de conocimiento en ese sentido, como algo inmanente que se produce y aparece otra cuestión que lo tranca o que lo congela y que genera otro tipo de movimientos.

Movimientos que no sabemos si son por honor, por amor, por comercio, por desprecio o por lo que sea, se producen movimientos, luego aparece una política que otorga un significado y se congela, lo codifica y lo aquieta, lo institucionaliza, le da algún orden.

Hay movimientos nómades y otros migratorios, de distinta naturaleza y sentidos múltiples.

Según Deleuze y Guattari en el nomadismo lo que importa es el entremedio, el viaje, el devenir. Mientras que en la migración lo que importa es el punto de salida y el punto de llegada. No la movilización de un punto a otro. Una recta se define por la unión de un punto con otro, la conducta recta también. Importan esas uniones y no el entremedio. Ni las curvas, de puntos a "n" puntos, la red, el ovillo, "la galleta", "el entrevero".

Por otro lado podemos pensar que las migraciones también pueden ser nómades, aunque el nomadismo no tenga que ver con el efecto geográfico de movilizarse de un lugar a otro. O sea, uno puede ser nómade sin migrar y uno puede migrar y ser sedentario.

Es necesario discriminar los términos porque pertenecen a tiempos diferentes. La migración refiere a políticas, por ejemplo administrativas, mientras que el nomadismo tiene menos centralidad, responde a políticas de producción deseantes.

Tenemos que ver cuáles son las lógicas de sentido, de dónde surge, quién lo enuncia.

Cuando estos autores piensan en nomadismo lo ejemplifican con las tribus, con los funcionamientos tribales. Donde el vínculo en realidad es con la tierra y con el desplazamiento sobre la tierra, también con lo religioso, con la caza, la pesca, el clima, con sus condiciones vitales. No tiene que ver con llegar de un punto a otro. Tiene más que ver con la idea de tránsito.

Movimientos múltiples, donde lo que no se puede hacer, tener, decir se busca en otro lado pero al mismo tiempo se produce un movimiento para que se den las condiciones de producción acá.

Nomadismo entonces como forma de pensar, de operar y de intervenir nómade.

Algunas prácticas psicológicas se pueden ver como un ejemplo de nomadismo, en el sentido de una ruptura con la territorialización necesaria de las disciplinas. Referimos aquí a disciplina en su aspecto duro, fosilizado, como ejercicio de poder, no como su utilización práctica operativa y provisoria. Es en ésta diferencia que insisten prácticas psicológicas que devienen, están en constante movimiento.

Ahora decir que las prácticas psicológicas están compuestas de esta línea nómade en relación al pensamiento no quiere decir que no se componga también con otras líneas migratorias de otros sentidos, o con líneas de sedentarismo también.

Las prácticas psicológicas desterritorializadas son prácticas "mínimas" (críticas, móviles, cotidianas) se componen de varias dimensiones. ¿Cómo hacer una

clínica nómada?, tendremos que pensar que hay varias dimensiones, una de ellas es la práctica misma que cada uno realiza, transitando por territorios académicos, disciplinarios, utilizando tal o cual herramienta según el territorio, etc. Otras dimensiones son la economía, el trabajo, las escuelas teóricas, la sexualidad, el capital, etc. A su vez también cada uno se compone como territorio y viaja por diferentes territorios, de qué se compone cada uno, lo que hace, define justamente, que su práctica sea un poco móvil o que en realidad sea un aparato dentro de otro aparato (endurecido, controlado, repetidor de lo mismo).

¿En éstas territorializaciones - desterritorializaciones, cuántos pensamientos y quehaceres marginales y exiliados coexisten?

El **atravesamiento** es la predominancia de cierta modalidad que puede tener relación con el dominio de los medios de producción de una clase, lo más estable, congelado, endurecido, lo que se mantiene una forma de pensar, de ser, la subjetividad.

La **transversalidad** alude a lo molecular, a lo más móvil, a lo más micro, a lo que produce, que puede producir una condensación en un momento, a que los medios de producción sean colectivos y no de una clase, a cristalizar en un acontecimiento. Pero que no puede ser leído por el atravesamiento.

El atravesamiento es constitutivo y monolítico, es el monopolio de poder y de El Poder, de las relaciones de producción de bienes materiales y de significación. La transversalidad también es constitutiva o más bien constituyente. Son cortes de cualidades diferentes.

¿Entonces, nos preguntamos de otra manera, qué atravesamientos y transversalidades coexisten en estos procesos que venimos hablando?

Desde el Curso intentamos realizar una producción descentrada del Sujeto de La Historia, buscamos **“transversalizar las historias”** para centrarnos en los procesos, nos preguntamos cuáles son las actividades que se transitan, cómo se conforma la psicología disponible de la que habla Juan Carlos Carrasco (porque si uno evidencia que hay una psicología disponible y que puede haber otra cosa es que puede hacer el movimiento), indagando los recorridos, las posibilidades de agenciamiento que cada colectivo puede realizar en cada momento histórico.

La dimensión molar homogeneiza los procesos y revela una producción de subjetividad de la que somos parte. Por eso pensar en sentido de caosmosis, no volver al caos, en tanto no romper el cosmos, el orden dado sino componer algo diferente. Esa sería una línea de nomadismo, otro sentido que se intenta presentar en ésta producción.

Sabemos (al menos creemos saber) de funcionamientos, ejercicios y pasajes, por la Universidad, por ésta Facultad, por un mismo ciclo, por concepciones epistemológicas, que no permiten desplegar los aspectos creativos de los sujetos como sujetos deseantes.

Esto tiene cierta funcionalidad, reproduce las condiciones propias del sedentarismo, le da sentido a porque no hay nada que lo cuestione hoy y posiblemente en prácticas futuras, como premonición o profecía autocumplida, si logra permanecer y adeptos necesarios.

Si recuperamos la materialidad de cómo se producen los recorridos, recuperamos las condiciones de producción de los discursos y de los modos de producción de subjetividad y de subjetivación.

De esta intencionalidad se compone este nuevo acontecer-libro, líneas, movimientos, recorridos, que tratan de recuperar sus condiciones de producción, desligarse de la captura de la política molar, hacia otros enunciados político-históricos, enunciados colectivos, procesos creativos de subjetivación.

Este libro, acontecimiento, de movimientos desplegados por este equipo, refiere a ideas viejas y nuevas plasmadas en este corte del tiempo, que adquieren su sentido solo en el encuentro con el otro, el lector.

Encontraremos al inicio del libro una serie de artículos que intentan armar el territorio, mostrar las herramientas de trabajo, al equipo y su disposición, el dispositivo, sus condiciones de producción frente a la historia, la psicología y la universidad.

Luego tratamos de recorrer ese territorio utilizando las herramientas, los vehículos, trabajando el campo, produciendo en torno a la psicología. Los modos de concebir la clínica, la producción de la disciplina científica que conocemos como Psicología, sus tránsitos y devenires.

La institucionalización de la Psicología y de la educación terciaria y la Universidad también tienen su lugar a partir de miradas diversas que tratan de delinear y cartografiar un espacio de creación constante. Lo que está ahí no es lo que es, la mirada y el discurso lo inventan, lo que es siempre es invención, al igual lo que somos, y lo que vamos siendo.

En este proceso de inventarnos como Universitarios es que proponemos miradas, enunciados, movimientos, para dejar de ser, deviniendo Psicólogos Universitarios permanentemente.

Continuamente siendo otros y sin embargo nosotros.